

# Batallando por la Herencia

Posted on *January 01, 1970* by *Néstor Martínez*

La palabra “siervo” o “sierva”, está ochocientos dieciséis veces en la Biblia. Se refiere, en su gran mayoría, a servidores de hombres determinados y, en otra gran proporción, a hombres de Dios trabajando para el reino. El término es casi sinónimo de esclavo, de persona totalmente sometida a autoridad, sin capacidad ni posibilidad de tomar decisiones por sí mismos, vidas compradas por un amo que tiene total y absoluta potestad sobre ellos.

Tanto “enganchó” a los creyentes esta calificación, que no son pocos los que en un sincero reconocimiento de humildad la hicieron suya, la adoptaron para su vida diaria y la siguen utilizando para auto-denominarse ante sí y ante todos los que alternan con ellos. Y está bien, nadie puede decir lo contrario, pero contiene un leve tinte de religiosidad si lo vemos desde el ángulo de la gran promesa del Padre: que estamos predestinados a ser herederos de su reino y, dice más todavía: **ser co-herederos con Cristo**. Cualquiera sabe que un siervo, por honesto, servicial y confiable que sea, jamás hereda a su amo; el que hereda, siempre es el hijo.

Nadie, entonces, podrá poner en tela de juicio tu calidad de siervo, pero tendrá que esforzarse y trabajar duro para salir de ese estado de siervo y entrar en la categoría de hijo, si es que quiere participar de la herencia prometida.

En este estudio vamos a ver, a partir del capítulo 1 del libro de Josué, los distintos pasos, condiciones y elementos que tendrá usted que vivir para que esa transición sea posible y consiga su objetivo: ser un hijo de Dios y heredero legal de la promesa. Paso a paso, detalladamente, como se debe escudriñar para no errar el blanco y no equivocarnos.

*(Josué 1: 1)= Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo: mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.*

Para seguir adelante, primero hay que extraer el primer punto encerrado en este texto. Lo conciso es que hay una orden de Dios. No una sugerencia o un “Si a ti te parece”. UN ejército tiene estructura y conducción vertical. Un reino, una monarquía, también. Un rey ordena y el resto obedece. Claro que ningún rey daría una orden que no cuente con las condiciones elementales creadas como para que esa orden pueda ser cumplida.

Dios no le dice a Josué LEVÁNTATE porque Josué haya estado durmiendo la siesta o holgazaneando. Lo que en verdad le dice, y así hay que entenderlo, es: “Josué; se murió Moisés, el que yo levanté para liderar hasta aquí. Ahora, por mi decisión, yo te levanto a ti como conductor.”

*(3) Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie. (¿Está bastante claro el recambio, no es así?)*

(4) Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Eufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar donde se pone el sol, será vuestro territorio. (El detalle, fíjese, es geográfico, pero el principio es concreto: esta es su herencia, lo prometido.) **Instrucción.-**

(5) Nadie te podrá hacer frente todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré ni te desampararé. (Aquí vemos, por parte de Dios, un tercer paso: **Garantía** real para la operación. Josué no hace más que oír de boca de Dios, lo que ya había oído, en palabra profética, de labios de Moisés, según podemos ver comprobándolo en Deuteronomio 31:7)

(6) Esfuérzate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que les daría a ellos.

(7) Solamente esfuérzate y sé muy valiente, (Le está diciendo a Josué que no se haga ninguna película rara en su mente, que cuando Él dice “esfuérzate” no le está pidiendo un esfuerzo, le está avisando que le acaba de dar fuerzas) para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas.

(8) Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, (Siga leyendo la Biblia, por favor) para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; (No para que usted gane concursos en las escuelitas dominicales recitando versículos de memoria o lo que vendría a ser el Pulitzer cristiano repitiendo de memoria y sin errores el salmo 119 completo...) porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

(9) Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente, (No que me ores, dice el Señor, diciendo: “bendito Padre...que se haga tu voluntad...”) no temas ni desmayes, (Espere un poco con el aconsejamiento, corriendo de aquí para allá buscando a alguien “importante” para “que le ore”) porque Jehová tu Dios estará contigo en donde quiera que vayas. (El asunto más importante, mi querido amigo, no está en la calidad, las luces, la música o la cantidad de gente que hay en el templo al cual va. El asunto está en QUIEN va con usted a ese lugar.)

Hasta aquí la voz del rey; la voz de Dios. Recapítule. En los versos 1 y 2, le da una orden; en el 3 y el 4, lo instruye sobre cómo está armada esa orden; en el verso 5 le muestra a usted esa garantía real que respalda la directiva y, desde el verso 6 hasta el 9, lo mune a usted de la estrategia perfecta, de la hoja de ruta limpia con el manual de conducir incluido para poder recorrerla. Ahora te toca a ti, le dijo a Josué. Haga de cuenta que se lo dijo a usted. ¿Qué es lo que va a hacer en primer término? Lo que hizo Josué: oír atentamente la orden, sin distraerse con proyectos u opiniones personales. La prueba de que Josué oyó y entendió, está en lo que ahora sigue:

(10) Y Josué mandó a los oficiales del pueblo, diciendo: (Antes que Josué diga nada, preste atención a dos hechos fundamentales. Primero: Josué **oyó e interpretó** la orden. Segundo: ni lo dudó; inmediatamente hizo lo que más nos cuesta hacer: **obedeció**.)

(11) Pasad por en medio del campamento y mandad al pueblo, diciendo: (Antes que usted se entere lo que dijo Josué, vamos a rescatar de aquí algo muy importante para quien quiera que salga a poseer la herencia. El modelo es Josué, pero la validez sigue vigente: oír, interpretar, obedecer e, inmediatamente, DERIVAR. Trasladar lo recibido a los subalternos. Nadie puede concentrar ningún ministerio de un modo unipersonal. Conducir no es hacerlo todo. Conducir para Dios es levantar hombres y mujeres que ejecuten, como Cuerpo, las directivas divinas. Él lo hace con usted, usted hágalo con otros. Pero a la manera de Él, EN el Espíritu, no por conveniencias u ocurrencias personales) *Preparaos comida, porque dentro de tres días pasaréis el Jordán para entrar a poseer la tierra que Jehová vuestro Dios os da en posesión*

(Observe que Josué retransmite directivas, se organiza y ordena, pero sin que se pierda de vista de qué fuente provienen esas directivas. Es como decir: más vale que obedezcan esto de la misma manera con que yo estoy obedeciendo las de Dios)

*(12) También habló Josué a los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés, diciendo: (Otra vez: antes que se entere lo que Josué les dice, preste atención a un detalle; pero por favor y en el nombre de Jesús, preste atención porque, desde el punto de vista literal, en nuestros estudios convencionales, apenas es un mínimo detalle anecdótico, pero como principio espiritual básico, es altamente importante. ¿Qué decidió Josué? ¿Acaso dijo: paso yo, el pueblo y se acabó? ¡No! Buscó a otros pueblos. ¿Se lo digo con más claridad? Buscó la UNIDAD, aún con gente que parecía no tener nada en común con Israel.*

Esto le trajo innumerables problemas. Si usted lee toda la historia lo va a poder comprobar. Pero Josué sabía que, sin unidad, es imposible intentar cualquier tipo de conquista. Yo no puedo entender como, algunas congregaciones, - grandes o pequeñas, es lo mismo -, pueden suponer que van a tomar una ciudad solas, congregacional o denominacionalmente. Este es un engaño del diablo, al que la unidad del pueblo le molesta tanto como la oración o la alabanza. Ahora sí, ¿Qué le dijo Josué a los rubenitas, gaditas y a la media tribu de Manasés?

*(13) Acordaos de la palabra que Moisés, siervo de Jehová, os mandó diciendo: Jehová vuestro Dios os ha dado reposo, y os ha dado esta tierra.*

*(14) Vuestras mujeres, vuestros niños y vuestros ganados quedarán en la tierra que Moisés os ha dado a este lado del Jordán; más vosotros, todos los valientes y fuertes, pasaréis armados delante de vuestros hermanos, y les ayudaréis, hasta tanto que Jehová haya dado reposo a vuestros hermanos como a vosotros, y que ellos también posean la tierra que Jehová vuestro Dios les da; y después volveréis vosotros a la tierra de vuestra herencia, la cual Moisés siervo de Jehová os ha dado, a este lado del Jordán hacia donde nace el sol; y entraréis en posesión de ella.*

*(16) Entonces respondieron a Josué, diciendo: nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado, e iremos adonde quiera que nos mandes.*

Punto primero: Josué no consigue esa obediencia inmediata por su carisma personal, por sus dotes naturales de mando, o sencillamente porque había recibido un nombramiento oficial superior. Esa obediencia tenía una motivación más singular, menos humanista y más espiritual: ellos habían discernido que este nuevo conductor, había sido levantado por autoridad divina. Y ante la autoridad divina, toda rodilla se dobla y todo hombre se sujeta. Sin dudar ni especular. Sin embargo, le aclaran algo muy importante como para que Josué, el hombre, no se confunda:

*(17) De la manera que obedecemos a Moisés en todas las cosas, así te obedeceremos a ti; solamente que Jehová tu Dios esté contigo, como estuvo con Moisés.*

Es decir que, en términos cotidianos, lo que le dijeron, fue algo más o menos así: "Mira Josué; nos damos cuenta por el Espíritu, que a ti te levantó el Señor. Así que te vamos a obedecer sin chistar ni murmurar en todo lo que nos ordenes, tal como antes lo hicimos con Moisés. Pero eso sí; siempre y cuanto estés sujeto a la autoridad, el propósito, la voluntad y la dirección de Dios. Si un día se le llegan a subir "los humos" y se le empiezan a antojar cosas suyas que Dios no le dijo, o se sale de la autoridad de Dios, ya le estoy avisando que "fue", eh? Decir "fue", en Argentina, equivale a decir: "Listo", "Terminado", "No existes más", "dejaste de ser", etc.

*(18) Cualquiera que fuere rebelde a tu mandamiento, y no obedeciere a tus palabras en todas las cosas que le mandes, que muera; solamente que te esfuerces y seas valiente.*

Primero lo último: fíjese que ahora son los subordinados, los dirigidos, los que le dan una palabra de aliento a Josué. Aquí hay otro principio: ¿Sabe como necesitan esos pastorcitos fieles, que van para adelante a cumplir el mandato de Dios en medio de los hostigamientos y las presiones de los religiosos, una palabra tuya de aliento, una oración intercesora, un decir “aquí estamos y no te abandonamos”?

Pero además, en este versículo hay otro ingrediente sumamente valioso para tener en cuenta. Dice que a los que se rebelaran y no obedecieran sus órdenes, no les podía haber otra cosa que no fuera la muerte. Eso es disciplina. Ninguna escaramuza, batalla o guerra puede ganarse sin disciplina. Nadie puede distraerse con entretenimientos espirituales; el propósito de Dios tiene que ser cumplido y eso es lo que tiene estricta vigencia y prioridad. Antes que tus intereses ministeriales o personales, están los intereses del reino. Así va a funcionar. La disciplina nunca es abuso u ostentación de autoridad o poder; es orden bélico, orden castrense, orden militar.

Se habla permanentemente de que cualquier tipo de disciplina, si es efectuada con amor, es para construir. Creo que, de acuerdo con muchas experiencias, algo está fallando y no creo que sea precisamente el acto de la disciplina, ya que por ser absolutamente bíblica, cuenta con el respaldo del Señor. Sí podría ser que la calidad y realidad del amor con que se cumplimenta, no estuviera a la altura de lo que se debe, lo cual traería – y ha traído -, enojos, resentimientos, disensiones o, lo que es peor, saluda y regreso al mundo de personas que, hasta su proceso, se congregaban fiel y normalmente. Si una disciplina, - más allá de rebeldías o desobediencias -, termina en auto-marginación o, lo que es más grave, directa marginación del disciplinado, algo fue hecho según los hombres y no según la voluntad de Dios.

Lo que puede suceder, a veces, es que hemos malinterpretado el tema del respeto a la voluntad divina. No es, por ejemplo, voluntad divina aceptar hechos concretos de línea familiar sólo porque como así viene sucediendo desde siempre, eso debe ser interpretado como voluntad de Dios. No se olvide que los discípulos, cuando echaron suertes para elegir reemplazante de Judas, decidieron que había sido voluntad de Dios que el sorteo recayera en Matías. De Matías, que habrá sido fiel, creyente y naturalmente salvo, de eso no se duda, la Biblia no vuelve a hablar. De lo que sí habla y mucho, es de Saulo de Tarso, luego Pablo, que era el hombre que Dios había decidido levantar para cubrir espiritualmente el lugar vacante. Ellos no supieron ni pudieron esperar. Si el pueblo de Israel hubiera hecho lo mismo, por allí Josué nunca hubiera sido el elegido y el pueblo no hubiera cruzado jamás el Jordán.

Fíjese este ejemplo. ¿Cómo era el carácter de Abraham? Dulce, sereno, hasta débil se podría decir. Todo lo opuesto al de Sara, que era fuerte, decidida y, como se puede comprobar, la que llevaba la voz cantante en muchas cosas de fondo.

Isaac, su hijo: un calco de Abraham, y Rebeca, su mujer, un calco de su suegra Sara. El resultado es conocido. Hasta que llegamos a Jacob.

*(Génesis 32: 22)= Y se levantó aquella noche, y tomó sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de Jacob.*

*(23) Los tomó, pues, e hizo pasar el arroyo a ellos y a todo lo que tenía.*

*(24) Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba.*

*(25) Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba.*

*(26) Y dijo: déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: no te dejaré, si no me bendices.*

*(27) Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él le respondió: Jacob.*

*(28) Y el varón le dijo: no se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; (El que lucha con Dios, o Dios lucha) porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.*

*(29) Entonces Jacob le preguntó, y dijo: declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí.*

*Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel (El rostro de Dios) porque dijo: vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.*

Este pasaje, que a muchos les parece muy irreal, ya que se imaginan que nadie puede luchar en contra de Dios y vencerlo, en realidad encierra un principio espiritual que va mucho más allá del hecho literal relatado. No es el tema investigar, por ejemplo, si este varón en contra del cual luchó Jacob era un ángel, como una gran mayoría de comentaristas prefieren determinar, o si era Cristo (El Ángel de Jehová), o si era Dios mismo.

El principio radica en que Jacob, consciente de que traía una línea familiar negativa, de hombres débiles que dejaban las grandes decisiones en manos de sus mujeres, decidió luchar en contra de eso y, ya fuere a través de un ángel o como fuere, Dios le permitió esa lucha porque la misma, más allá de un resultado aparente, servía para fortalecer el espíritu guerrero que Dios quería y necesitaba ver en Jacob para nominarlo Israel, nada menos.

De ese modo Jacob pudo cortar, romper la línea y colocarse en una posición que, en definitiva, es la que Dios había planificado para el hombre. Por eso Jacob y no otro fue llamado Israel.

Un auténtico hijo de Dios, o hijo del rey si lo prefiere, tiene todos los elementos legales para hacer valer sus derechos y de ese modo salir del estado de siervos y colocarse en el de hijos, único modo de acceder a la herencia.

*Posted in: Crecimiento | | With 0 comments*

---